

UNA RED PARA LA GENTE

Raúl Trejo Delarbre

[Esta es una versión de la participación en la *Conferencia Internacional El Reto de México ante la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información*. Senado de la República, México, 28 de mayo de 2003]

La próxima Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información ha revitalizado, en numerosos países, el debate acerca de las nuevas tecnologías de la comunicación y los usos que pueden tener. Lamentablemente en México hemos estado casi del todo ajenos a esa intensa, extensa y en otras latitudes fructífera discusión. Ni los especialistas interesados en estos temas, ni la sociedad que es a la postre beneficiaria o damnificada según sea el empleo de tales tecnologías, ni los organismos del Estado a cargo de tales asuntos, han propiciado la reflexión colectiva que nos podría permitir tanto afinar las posiciones de nuestro país rumbo a la cumbre de Ginebra y Túnez como deliberar, en ese contexto, acerca de lo mucho que nos falta para tener un país auténticamente imbricado en la construcción de una auténtica Sociedad de la Información.

Por eso es en tantos sentidos bienvenida la Conferencia convocada por el Senado de la República. Si bien ha sido lamentable la intencional ausencia de los representantes de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, que según se ha informado cancelaron su participación apenas unas horas antes de la mesa redonda en la que se habían comprometido a participar, es muy alentadora la respuesta de muchas otras instituciones y organizaciones. Hoy podemos afirmar que, al fin, el de la Sociedad de la Información es un

tema que comienza a formar parte de la agenda pública mexicana. Quienes mantengan el interés por intercambiar impresiones en espacios como este se beneficiarán de uno de los rasgos esenciales de la Sociedad de la Información, que es la interactividad. Quienes decidan permanecer al margen de coloquios como este, seguirán apartados de las percepciones e inquietudes que la sociedad mexicana tiene en su aproximación a las nuevas tecnologías de la información.

Una versátil definición

El de “*sociedad de la información*” es un concepto tan generoso como, si uno se descuida, resbaladizo. Acerca de él se han desgranado posiciones y debates intensos. Hay quienes en tal sociedad ven la posibilidad de reivindicar a la humanidad de sus rezagos más atávicos. Otros, en cambio, le asignan a ese término una connotación perversa, identificándolo con el interés de las empresas más prósperas en la industria de la informática y el cómputo.

Cada quien podría tener su propia idea de la sociedad de la información entre otros motivos porque la diversidad de contenidos y posibilidades de exploración que abunda hoy en las redes informáticas puede ser aprehendida de maneras distintas por cada ciudadano que se asome a ellas. Mientras tanto, preferimos asumir la definición de *sociedad de la información* que ofrecen los documentos preparatorios de la Cumbre en Ginebra:

“Es una nueva forma de organización social, más compleja, en la cual las redes TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) más modernas, el acceso equitativo y ubicuo a la información, el contenido adecuado en formatos accesibles y la comunicación eficaz deben permitir a todas las personas realizarse plenamente, promover un desarrollo económico y social sostenible, mejorar la calidad de vida y aliviar la pobreza y el hambre” [1].

La complejidad de esa definición es tan notable como su ambicioso —y útil— carácter. Allí se habla de *una nueva forma de organización social* pero cuyos rasgos sustantivos estarían delineados por la cantidad y la calidad de información asequible a la gente. No se dice que

esa información vaya a cambiar sustancialmente la vida de quienes tengan acceso a ella pero sí se reconoce el papel que podría desempeñar en la promoción de *un desarrollo económico y social sostenible*. No se habla de equidad y justicia pero esas son aspiraciones que forman parte de los rasgos ambicionables a partir de la propagación de las redes informáticas.

La definición anterior, acuñada en el transcurso del debate internacional previo a la Cumbre, es suficientemente cuidadosa para no proponer una utopía que, de tan lejana, la hiciera inútil a los propósitos de discusión y decisión coyunturales que tiene ese evento mundial. Pero a la vez, eleva sus miras con ambición suficiente para proponer que la nueva articulación social que se lograría a partir de la propagación y elaboración de información y conocimientos pueda ser parte de una nueva etapa en el desarrollo de la humanidad.

En esa definición hay metas de largo plazo —el desarrollo sostenible, la disminución de la pobreza— y también para orientar políticas nacionales e internacionales, sobre todo cuando se habla de equidad, y universalidad (“permitir a todas las personas”) en el acceso a las redes informáticas. Allí hay lineamientos de apropiación tecnológica: no se menciona sino más a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que en ocasiones se vuelven rápidamente obsoletas, sino específicamente a las “más modernas”. Además se destacan algunos rasgos propios de la Internet como la ubicuidad, se alude a los formatos multimedia y se reconocen las posibilidades tanto comunicacionales como de crecimiento económico con las que puede estar imbricada la red de redes.

Compleja brecha digital

Al ocuparnos de la relación entre los ciudadanos del mundo actual y la Sociedad de la Información —específicamente la Internet, a la que podríamos considerar como su columna vertebral—, encontramos dificultades de cantidad y calidad. Entre las primeras destaca la todavía escasa presencia de la red de redes entre los habitantes del planeta. El *Cuadro Uno* compara el número de usuarios de la Red que la empresa Nielsen estimaba en marzo de

2003 y muestra el porcentaje de cibernautas en cada región del mundo, así como sus dimensiones dentro de la población de cada zona.

<i>Cuadro Uno</i>			
<u>La brecha digital / Internet en el mundo</u>			
<u>Región</u>	<u>Usuarios marzo 2003</u>	<u>% usuarios</u>	<u>Cobertura (% población)</u>
África	6 866 400	1.1%	0.8%
América	222 238 795	36.6%	26.0%
Asia	185 458 120	30.5%	5.2%
Europa	172 834 809	28.4%	23.8%
Medio Oriente	7 165 407	1.2%	2.9%
Oceanía	13 069 833	2.2%	42.1%
Total mundial	607 633 364	100 %	9.7%
Fuente: a partir de datos de <i>Nielsen NetRatings</i>			

Datos como los anteriores confirman que, al menos en alguna medida, Internet y sus distintos afluentes informáticos se han llegado a convertir en un nuevo espacio de desigualdades en el mundo de nuestros días. Eso no implica que nos resignemos a las dimensiones actuales de la brecha digital que escinde a unos países de otros y que, también, implica contrastes dentro de cada nación.

Ya que se trata de un medio de comunicación y un espacio social tan nuevos, aun estamos a tiempo de emprender los esfuerzos necesarios para que la Internet deje de ser un indicador más de la inequidad en nuestro mundo. Para ello es preciso reconocer en qué medida las nuevas tecnologías proporcionan un ámbito de recreación, conocimiento e información y de qué manera también se convierten en nueva zona de injusticias y desigualdades.

Las cifras anteriores hacen patente que en el mundo contemporáneo mucha gente (cerca del 90% de los habitantes del planeta) sigue sin disfrutar de los bienes informáticos. Del total

mundial de más o menos 607 millones de personas con posibilidades para *conectarse* a la Internet tenemos una gran cantidad —más de la tercera parte— que se concentra en América del Norte. Europa reúne casi a otro 30%.

Pero si bien entre Norteamérica y Europa se encuentra más del 67% por ciento de los usuarios de la Red, en esos sitios radica apenas el 13% de la población total del planeta.

En América Latina, como puede apreciarse en el *Cuadro Dos*, el porcentaje de internautas es muy inferior al promedio mundial del 10%. Brasil y Argentina superan ese porcentaje y Chile casi se le acerca. Pero en cambio Colombia, Venezuela están abajo del 6% de usuarios de Internet respecto de su población total y Perú no llega al 3.5%.

En ese panorama la situación de México es desalentadora. A pesar de que el nuestro fue uno de los primeros países conectados a la Red, a mediados de 2003 la cantidad de usuarios de ese medio apenas llega al 5% según las estimaciones más frecuentes. En las zonas urbanas más importantes, como la ciudad de México y Monterrey, ese porcentaje se duplica o quizá se triplica. Pero en términos nacionales seguimos teniendo una situación de rezago tanto respecto del mundo, como en comparación con otros países de la región latinoamericana.

Cuadro dos

Internet en América Latina

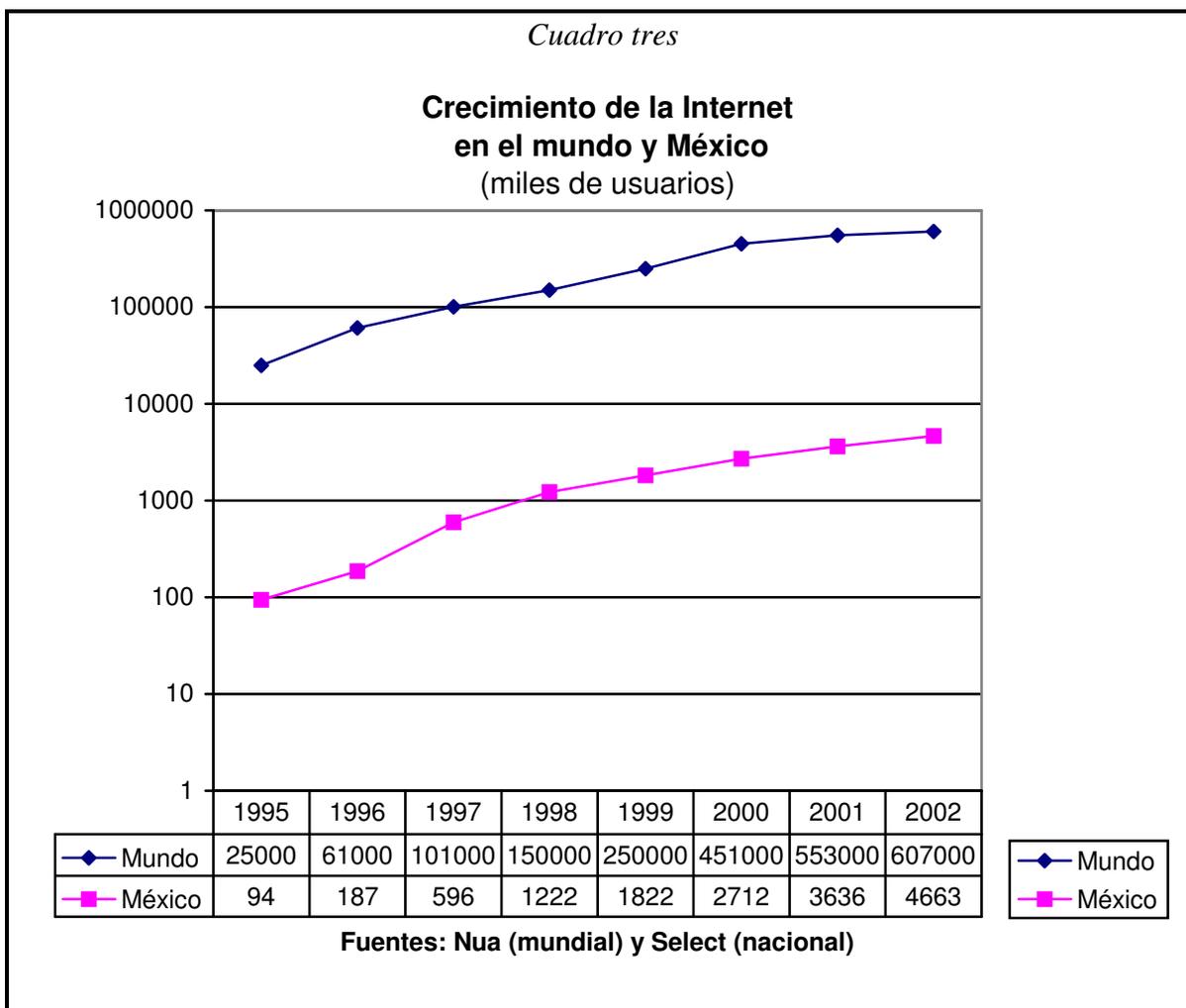
Estimación de usuarios (en millones) y porcentajes según
la población de cada país

	1999	2003
Brasil	5,8 (3.3%)	20,1 (11.1%)
México	1,0 (1.0%)	4,8 (4.4%)
Argentina	0,7 (1.8%)	4,0 (10.3%)
Colombia	0,6 (1.4%)	2,5 (5.8%)
Chile	0,3 (1.9%)	1,4 (9.1%)
Venezuela	0,3 (1.4%)	1,4 (5.5%)
Perú	0,2 (0.7%)	1,0 (3.4%)
Otros países	0,4 (0.4%)	2,5 (2.2%)
TOTAL:	9,3 (1.8%)	37,6 (6.8%)

Fuente: Jupiter Research, citado en *Asociación de usuarios de Internet*, <http://www.aui>.

Auge y estancamiento en México y el mundo

El desarrollo de la red de redes en nuestro país ha sido paralelo a la expansión de este recurso en el mundo entero, como puede apreciarse en el *Cuadro Tres*. Ahí se comparan, a partir de fuentes distintas pero que ofrecen datos homologables, las variaciones en la cantidad de usuarios de la Internet en el mundo y en México.

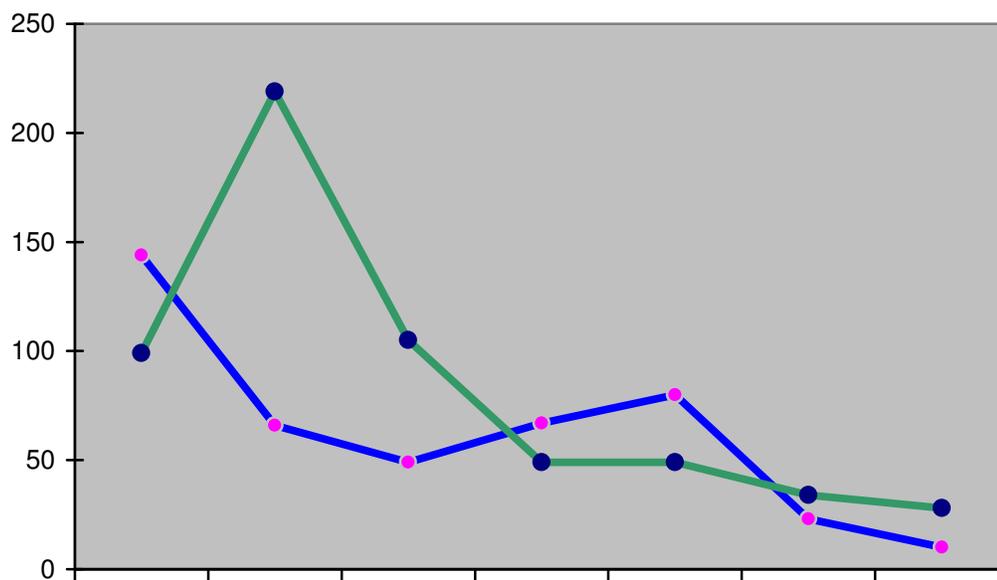


Aparentemente la evolución global y mexicana de la Red han sido casi paralelas. Entre 1995 y 2000 prácticamente cada año se duplicó la cantidad de cibernautas en cada uno de esos ámbitos y a partir de entonces los incrementos fueron de aproximadamente 40 y 30%,

respectivamente. Es decir, en ambos planos —global y nacional— se aprecia una *desaceleración* en el ritmo de crecimiento que la Internet tuvo en su lapso de mayor desarrollo hasta la fecha, en el último lustro del siglo XX.

Cuadro Cuatro

Desarrollo de la Internet en el mundo y México. Porcentajes



	1995/96	1996/97	1997/98	1998/99	1999/00	2000/2001	2001/2002
Mundo	144	66	49	67	80	23	10
México	99	219	105	49	49	34	28

A partir de datos de Nua y Select

Las tendencias que se muestran en el *Cuadro Tres* ofrecen otras conclusiones a partir de la comparación del ritmo de crecimiento de la Red, año por año, como se aprecia en el *Cuadro Cuatro*. Allí se contrastan las variaciones porcentuales entre la cantidad total de usuarios, de un año a otro, tanto global como nacionalmente.

Así, podemos constatar que entre 1995 y 1996 y en el bienio siguiente el número de usuarios de la Red creció en México casi el doble y más del triple. Sin embargo a partir del lapso 1998-1999 ese ritmo se estanca y luego cae notablemente.

Mientras en el mundo los internautas aumentan 80% entre 1999 y el último año del siglo, en México ese crecimiento fue solamente del 49%. Más adelante el crecimiento de usuarios en nuestro país aumenta por encima del porcentaje mundial: 34% en México en el tránsito de una centuria a otra, cuando la cifra global es de 23%.

Y en el periodo más reciente el aumento de usuarios de la Red fue de 28% en México mientras que en el mundo, solamente de 10% de un año a otro.

Esos datos pueden ser leídos de dos maneras. En contraste con la tendencia mundial, México ha tenido altibajos y en los años más recientes un crecimiento mayor que su entorno internacional. Sin embargo, a diferencia de las metas que tanto el gobierno como diversas empresas privadas habían sugerido, en el parteaguas del milenio la Internet se ha desarrollado en México de manera cada vez más lenta. No podemos afirmar que el cambio de gobierno haya tenido alguna relación con esa caída en el ritmo nacional de crecimiento de usuarios de la Red pero ambos hechos coinciden significativamente.

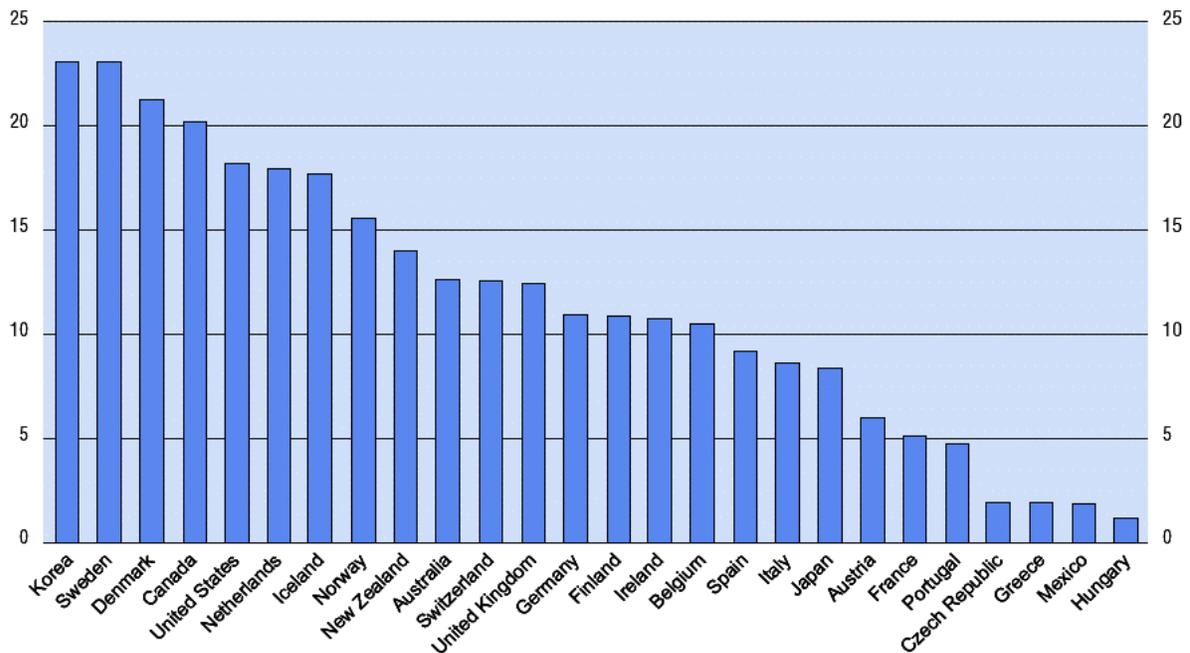
Pocos usuarios y páginas *web*

Ante ese panorama no resulta sorprendente, aunque no deje de suscitar preocupación, el rezago mexicano en el empleo de la Internet al lado de los países más desarrollados del mundo. México no ha dejado de ser un participante menor en el consumo de nuevas tecnologías entre las naciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos como se aprecia en el *Cuadro Cinco*, con datos de 2000.

Cuadro Cinco

Usuarios de Internet por cada 100 habitantes
en los países de la OCDE (enero 2000)

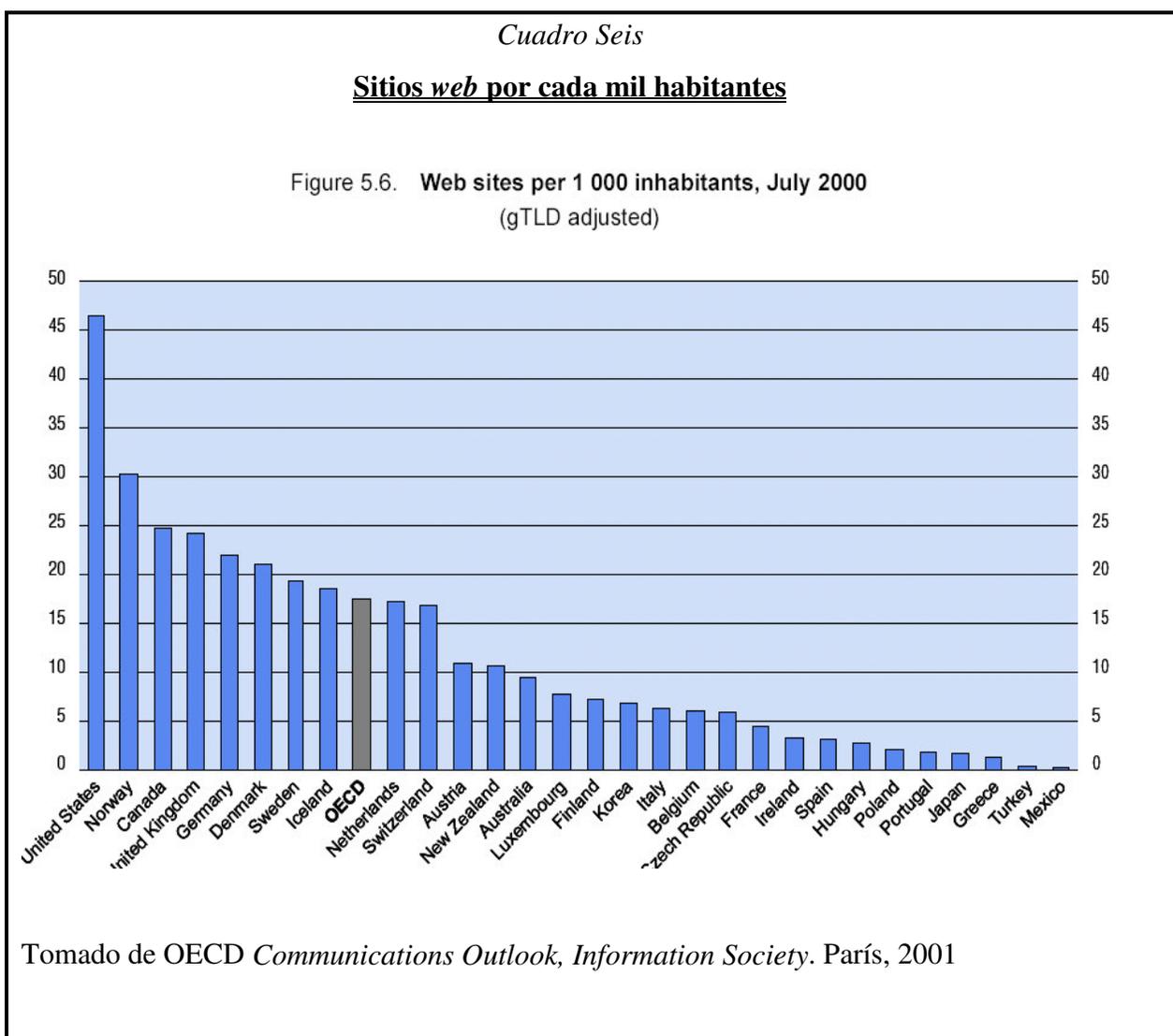
Figure 5.1. Internet subscribers per 100 inhabitants, January 2000



Tomado de OECD *Communications Outlook, Information Society*. París, 2001

La brecha digital se aprecia tanto en la capacidad de cada sociedad y nación para conectarse a la Internet, como en la posibilidad que tiene para colocar información en ella. Independientemente de la calidad que tenga esa información, un indicador para contrastarla es la cantidad de sitios *web* puestos en línea en servidores de cada país.

Con el propósito de comparar tales datos, la OECD muestra el número de sitios en la Red que hay por cada mil habitantes en sus países miembros. En el *Cuadro Seis* se aprecia la bajísima actividad mexicana en ese terreno, evaluada en julio de 2000. Si, como vimos en el cuadro anterior, en la comparación de usuarios de la Red el nuestro estaba en penúltimo sitio entre los países de esa organización, en la medición de sitios *web* quedamos en último término.



México y la Cumbre Mundial

Ese es parte del contexto en el cual nuestro país acudirá a la Cumbre de Ginebra y Túnez — en diciembre de 2003 y noviembre de 2005 respectivamente—. La atención estatal y social al desarrollo de la Internet ha sido tan pobre como el interés que, hasta antes de esta Conferencia, había existido en México acerca de la Cumbre Mundial.

Sin deliberación y a menudo con indicadores tecnológicos y sociales notoriamente insuficientes, la reflexión que podemos alimentar acerca de la Sociedad de la Información es pobre. Al mismo tiempo, la Cumbre Mundial ofrece la oportunidad de ubicar en un panorama nuevo y útil el examen que sobre estos temas seamos capaces de impulsar en nuestro país.

A la Cumbre Mundial acudirán los gobiernos, en representación de cada país. Pero pocos eventos internacionales habrán estado precedidos de una discusión tan amplia como la que ahora mismo existe acerca de la Sociedad de la Información. En numerosos sitios de Internet, así como en reuniones nacionales y regionales, además de los gobiernos los organismos de la sociedad que así lo han querido pueden externar sus opiniones e influir en la conformación de las tesis que serán aprobadas en la Cumbre de Ginebra.

La representación del gobierno mexicano que vaya a ese encuentro y que desde hace varios meses participa en la discusión internacional sobre tales asuntos, no podría desatender opiniones como las que se están ventilando en esta Conferencia que auspicia el Senado de la República. En esta ocasión además, se puede apreciar la importancia que puede tener un Poder Legislativo resuelto a influir, nutriéndose de los puntos de vista de la sociedad, en temas de interés público que conciernen al bienestar de los ciudadanos y que forman parte, desde ya, de la agenda nacional. Ese es el caso de la Internet y el modelo de sociedad en el cual pretendamos ubicarla.

Pensar en la Cumbre Mundial implica mirar el desarrollo que ha tenido la Internet en nuestro país. La Cumbre es ocasión propicia para que, en México, el Estado y la sociedad sean capaces de precisar metas ambiciosas, pero cumplibles, para la red de redes.

Revisar *e-México*

El contraste entre la presencia mexicana en la Internet y el desarrollo mucho más fructífero que la Red ha tenido en otras naciones tendría que ser motivo suficiente para preocuparnos. Pero además, cuando revisamos experiencias internacionales y constatamos que los casos más exitosos de desarrollo informático han sido aquellos en los que a ese tema se le ha reconocido una importancia estratégica, encontramos motivos de alarma muy serios.

En México, hasta el gobierno pasado la Internet era considerada como un asunto que concernía solo a los ámbitos académico y comercial. No existía política de gobierno, y mucho menos de Estado, que se ocupara de tal tema.

La administración del presidente Vicente Fox reconoció la importancia de la Internet pero tampoco ha tenido, hasta ahora, una auténtica política de desarrollo en ese terreno. Los esfuerzos gubernamentales se han concentrado en el programa *e-México* que no tiene objetivos, ni contenidos, ni financiamiento suficientemente claros. La página *web* de ese proyecto es de una pobreza notable y prácticamente no informa nada acerca de planes, avances, ni sobre la concepción general que lo anima. Y aunque tuviese éxito, *e-México* no pasaría de ser un proyecto del gobierno pero no del Estado mexicano.

Esa ausencia podría resolverse si se entendiera que ningún diseño para impulsar a la Internet tendrá éxito si no cuenta con participación de todos los peldaños del entramado estatal —municipios, gobiernos de los estados, congresos locales y cámaras federales y desde luego el gobierno federal—además de un sólido amarre con los sectores de la sociedad interesados en estos temas.

Por eso, más que reformular el proyecto *e-México* como a menudo señalan sus no pocos críticos, y como se ha dicho en el transcurso de esta Conferencia, habría que reconocer que ha fracasado.

El fracaso de e-México para constituir una política informática de carácter integral y nacional se advierte desde su concepción originaria. No se trata de un área peculiar del gobierno sino de un remiendo que fue colocado en la estructura de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Es inadmisibile que la política informática de nuestro país se encuentre adscrita a esa dependencia, como si fuera únicamente un asunto técnico. En otras naciones, tanto de América Latina como en otras áreas, la política informática y el auspicio a la Internet en muchos casos está a cargo de comisiones o entidades autónomas. Cuando se encuentra adscrita a alguna oficina ya existente dentro de los organigramas gubernamentales, la entidad encargada de esas tareas suele ser ubicada en los ministerios de Ciencia y Tecnología, o de Educación.

En México, en cambio, para el gobierno la Internet es un asunto técnico. No parecen importarle los contenidos, ni el aprendizaje necesario para aprovecharla, ni la capacidad de información e instrucción que entre otros atributos tiene la red de redes.

Un auténtico proyecto nacional para el desarrollo de la Internet podría tener como punto de partida la creación de un grupo de trabajo que con agilidad, sin enredos burocráticos y teniendo en cuenta las generosas experiencias internacionales que ya se conocen al respecto, diseñara el Programa Internet para México. En esa tarea podría tomarse como ejemplo a la sociedad y al gobierno brasileños que hace pocos años diseñaron el *Libro Verde* [2]. Esa es la colección de estrategias que resultaron de la reunión de un centenar de interesados y conocedores de esos asuntos —gente del mundo académico, del Congreso, de los estados o provincias— que discutieron y sugirieron los caminos para que en Brasil la Internet experimentase, como ha ocurrido, un crecimiento de cantidad pero también de calidad.

Cuatro puntos insoslayables

Mientras nos ponemos de acuerdo para confirmar la inutilidad del proyecto e-México y sin dejar de pensar en la Cumbre Mundial, hay por lo menos cuatro temas que, de acuerdo con la discusión internacional y la situación mexicana, parecieran prioritarios.

El debate de estos y otros rubros permitirá nutrir las posiciones mexicanas en espacios como los de Ginebra y Túnez. Pero además, en la medida en que temas como estos vayan formando parte de las preocupaciones de ciudadanos y gobernantes, será mayor la posibilidad de enfrentarlos con imaginación, inteligencia y recursos. Si la Internet ha de ser una red para todos, resulta preciso construirle una intensa presencia social.

1.—Ampliar la cobertura pero también la calidad de las conexiones a la Internet. El desarrollo de sistemas de *banda ancha* que permiten un intercambio de paquetes de información mucho más veloz que a través de las tradicionales conexiones por módem y teléfono está abriendo nuevas perspectivas para la Internet. Esa nueva capacidad, desde luego plausible, puede llevarnos a una nueva forma de escisión entre los mexicanos: aquellos que se conectan por módem telefónico y los que tienen el privilegio de contar con enlaces de calidad y velocidad notablemente mayores.

2.—Desarrollar y extender la educación para el uso de la Red y del conjunto de nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Las conexiones no bastan. Para aprovecharlas se requiere de una capacitación a la que todavía no estamos habituados. Sería necesario que en las escuelas de todos los niveles se enseñara a emplear la Internet, con la misma atención que se invierte para enseñar a leer y escribir y luego, desarrollar esas habilidades.

3.—Impulsar contenidos nacionales para la Red. Aquí también se puede hablar de cantidad y calidad inevitablemente complementarias. No sería suficiente que existieran muchos sitios de factura mexicana en la *World Wide web*. Junto con ello es posible —deseable también— incrementar la calidad de los contenidos mexicanos en esa inagotable colección de espacios. La iniciativa de la sociedad es muy valiosa para desplegar, con imaginación y libertad, tantos acercamientos a la Red como los usuarios mexicanos sean capaces. Pero además es pertinente que el Estado asuma como tarea relevante el impulso a la creación de contenidos nacionales en la red de redes. Esa sería una manera de respaldar

la cultura y la idiosincrasia pero también, desde luego, la enseñanza, la información, el comercio y otras actividades en la Red.

4.—Defender la libertad de expresión y la privacidad en la Internet. Esos, constituyen principios fundamentales que alientan el interés por la Red entre internautas de todas las nacionalidades. Pero conforme la Internet ha crecido y ganado influencia —y especialmente a partir del recrudecimiento que han experimentado políticas de supervisión y persecución como las que impulsa el gobierno de Estados Unidos— resultan más importantes la defensa de la libertad de expresión y del derecho de sus usuarios a la privacidad, en la Internet igual que en cualquier otra zona del espacio público contemporáneo.

Raúl Trejo Delarbre

Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

rtrejo@servidor.unam.mx

<http://raultrejo.tripod.com>

NOTAS

[1]: Proyecto de Declaración de Principios para la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información. Marzo de 2003.

[2]: Livro Verde de *Sociedade da Informacao*. Brasilia, septiembre 2000:

http://www.socinfo.org.br/livro_verde/download.htm